

Carta abierta a Aurelio Alonso

Madrid, septiembre 24 de 2000

Aurelio:

Nuestro encuentro en LASA fue para mí extraordinariamente conmovedor; supuse que también lo había sido para ti. Allí debatimos en público de manera dura, pero civilizada y respetuosa, almorzamos con afecto, y por último subimos a mi habitación donde hablamos entrañablemente, emocionados. No en balde nos conocemos desde 1956, hace casi medio siglo, y desde entonces habíamos sido amigos.

En mi ensayo *El fin de otra ilusión*, cuyo resumen leí en LASA, en tu «Réplica» y en mi «Dúplica», aparecidos todos en *Encuentro* 16/17, ambos salvamos esa amistad por sobre los radicales desacuerdos que nos separan. Aquel encuentro personal, aquel debate abierto, y la publicación de criterios contrapuestos y respetuosos en una misma revista, me parecían antecedentes importantes de cara a la inevitable reconciliación de los cubanos en un futuro democrático. En LASA nos tratamos como adversarios públicos y amigos privados, no como enemigos en ninguno de los dos terrenos.

Sin embargo, en la entrevista que concediste a *Revolución y cultura* número 4 de 2000 violas groseramente todas las normas de cualquier debate intelectual civilizado, y en consecuencia, duro es decirlo, violas también las reglas de la amistad. En efecto, llegas al extremo de reproducir tu «Réplica» sin citar siquiera mi «Dúplica», sabiendo perfectamente que yo había publicado tu texto en *Encuentro* y que la censura existente en Cuba me impedirá defenderme en la revista que te dio cobijo. Como si semejante deslealtad intelectual y personal no fuera suficiente, haces una burda caricatura de mis actitudes y mis palabras y no das la más mínima muestra de respeto hacia mis ideas y mi persona. La amistad, ese sustantivo sagrado, presente en todos los textos donde me refiero a ti, y que tantas veces me dirigiste en Miami, no aparece en tu entrevista por parte alguna.

¿Cómo es posible que hayas compartido horas y horas conmigo en LASA y que ahora me caracterices, justamente por lo que allí dije, no como alguien con quien estás en desacuerdo, sino como autor de un «libelo» escrito «para escalar posiciones»? ¿No te das cuenta acaso de la inaceptable doblez moral implícita en sostener ambas actitudes simultáneamente? ¿De la deshonestidad atroz que supone atacar a quien no puede responderte debido a la censura? Subrayo que no te estoy hablando de política, terreno en el que doy por des-

contadas nuestras radicales discrepancias y en el que no podrás escudarte para justificar tu actitud, ya que esas discrepancias existían también en Miami. Te estoy hablando de la falta de probidad intelectual y de la doblez moral de que has hecho gala; te estoy hablando, también, de la amistad, algo tan transparente e imprescindible como el aire, que con tu actitud has roto para siempre entre nosotros.

Créeme que lo siento de veras

JESÚS DÍAZ